



José Salvador Ruiz, *Hotel Chinesca*. Del Otro Tipo, México, 2018, 244 pp.

## Hotel Chinesca: entre la promesa y el infierno

Gabriel Trujillo Muñoz\*

Se decía, en los tiempos antiguos, que todos los caminos llevaban a Roma, la capital del gran imperio romano, el centro del poder del mundo occidental. Hoy que los imperios se multiplican y los poderes se fragmentan, cualquier lugar por más pequeño que sea, por más insignificante que parezca, es centro de poder. Y donde hay poder hay injusticias, hay abusos, hay negocios que dejan grandes ganancias, hay colusión entre gobiernos y empresas para sacar tajada. En la novela policiaca contemporánea, este escenario es el cimiento de sus mejores afanes creativos. El crimen ya no

es sólo cosa de las ciudades capitales, sino que se exhibe sin pudor en todas partes donde la delincuencia cohabite con las autoridades en turno para beneficio mutuo. Ahora brota y prospera, se enraiza y extiende por todos los estamentos de nuestras comunidades. Lo importante es vislumbrar la estela de víctimas que lo criminal deja tras de sí, la telaraña de intereses con que impunemente se presenta en sociedad.

Todo lo anterior bien que lo sabe José Salvador Ruiz (nacido en Mexicali), el narrador y ensayista que más ha destacado en los últimos años, por atender esa zona turbia, sangrienta, vil, siempre voraz de lo criminal fronterizo; una realidad conflictiva, de arenas movedizas, de simulaciones y disfraces, que hoy constituye uno de los eslabones más firmes de la literatura policiaca contemporánea en nuestro país.

Hay que aclarar que Ruiz no es un recién llegado a la narrativa negra o criminal, a la literatura fronteriza, pues tiene en su haber, desde 2012 en adelante, un buen número de cuentos, novelas y estudios que iluminan su visión de una metrópoli específica: Mexicali, y de un barrio de leyenda: la

Chinesca. Y para confirmar sus obsesiones no hay prueba mejor que su más reciente novela, *Hotel Chinesca*, que cuenta una investigación policial que comienza en el submundo de la frontera, entre proxenetas, cantineros, putas y adictos, para ir subiendo por la pirámide social hasta tocar a los altos funcionarios de la administración estatal, hasta convertirlos a todos en cómplices.

En esta obra vigorosa y llena de guiños de compli-cidad, que sabe desgranar los misterios de distintos asesinatos con perfecta verosimilitud, nadie sale bien librado: ni los agentes de la ley, ni los periodistas, ni los políticos en plan de aves que pasan el pantano y no se manchan. El orbe de Ruiz es un retrato de nuestra entidad en su más visible degradación, un panorama de la corrupción reinante hecha programa de gobierno. *Hotel Chinesca* es un paso mayor para la trayectoria literaria de José Salvador Ruiz. Ya no se trata aquí de exponer, a viva voz, la picaresca norteña en personajes, situaciones y lenguajes, sino de relatar vidas en colisión constante por el imperativo ético de hacer lo justo y morir en el intento o de callar lo descubierto en aras de seguir medrando, de ser

parte de la ceguera colectiva. La mirada de nuestro autor no es complaciente, no se muerde la lengua. Al contrario, una novela así es un recordatorio de la explosiva época en que vivimos, es una llamada de atención sobre el precario andamiaje donde se sostiene el aparato de justicia cuando nadie es inocente, cuando todos son cómplices de una depredación cada día más severa y dolorosa.

Pero más allá de señalar el entorno que hace posible los crímenes que esta obra narra, *Hotel Chinesca* es, sobre todo, un canto de querencia al barrio mismo de la Chinesca, un lugar en el corazón de Mexicali que Ruiz nos lo presenta como un nido de "seres esperando su muerte demorada, deambulando en busca de droga o viviendo del recuerdo de lo que fueron; de comerciantes heroicos que se rehusaban a dejar morir esta aorta obstruida de la ciudad; de taxista y colectivos; de migrantes atrapados entre la promesa y el infierno." Un lugar al que todos los caminos, lo queramos o no, nos conducen tarde o temprano, nos llevan hasta el final. Un sitio lleno de "remolinos de adrenalina" e "imágenes tétricas", de sueños de esperanza y pesadillas macabras.

Y es que Salvador sabe que aquí la verdad es una mentira que entre todos nos contamos para seguir viviendo, que aquí la justicia es un espejismo que se compra o se alquila sin pensarlo dos veces. *Hotel Chinesca* es, por ello, una novela de nuestro tiempo en sus vaivenes existenciales, en sus dilemas policiacos, en sus conflictos públicos. Un recuento de los daños bajo el imperio de la codicia, bajo la ley de la impunidad. Por eso es un libro imprescindible. Por eso merece leerse como un expediente criminal de nosotros mismos, donde la muerte nunca defrauda, donde lo ilegal es nuestra marca de identidad, donde la fuerza le gana siempre a la palabra. Excepto, claro, si la palabra se vuelve ficción, se convierte en novela.

\*Mexicali, Baja California, 1958. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2011. Ha publicado cerca de 150 libros de poesía, ensayo, crónica, periodismo cultural, narrativa criminal, histórica, fronteriza, de ciencia ficción y fantasía. Ha sido pionero en la investigación de géneros como la novela policiaca y la literatura de ciencia ficción en México.

Fecha  
de recepción: 2018-12-18  
Fecha  
de aceptación: 2019-02-08